

# Con deberes a los cinco años

## Las tareas escolares cada vez empiezan antes y su conveniencia divide a la comunidad educativa

[Pilar Álvarez Twitter](#)

Madrid [3 OCT 2016](#)

PACO PUENTES / Vídeo: Campaña 'Los deberes justos' de Eva Bailén para Change.org

Alberto va con sus deberes a todas partes. Los lleva a casa de la abuela los fines de semana cuando toda la familia come junta. No quiere dejarlos sin hacer. Su madre, Reyes, está preocupada porque su colegio “mete mucha caña” a los niños. Alberto tiene cinco años, está en el último curso de Educación Infantil y dedica una hora y media cada tarde a rellenar fichas con las letras del abecedario en mayúsculas. Su colegio, un público de un barrio de Sevilla, no es una excepción, según Reyes, que intentó cambiar al niño pero se encontró en todos los de alrededor fichas y tareas para casa. Tampoco encontró apoyo en otras familias: “Al resto de padres no les parece mal, inculcan competitividad a sus hijos desde pequeños”. La división entre los que quieren tareas para sus hijos y quienes prefieren que no empiecen tan pronto es una muestra más del amplio debate abierto en España [entorno a los deberes](#), que ha llevado a la confederación de padres de la pública a convocar una [huelga de tareas escolares](#) para el próximo noviembre.

En el colegio público El Vetón, en Majada de Tiétar (Cáceres), hay familias que le reclaman tareas para que sus hijos de cinco años las hagan en casa. “Creen que es como un deporte: Si corro todos los días, ganaré la maratón. Pero no es así. Cada uno tiene su proceso madurativo. Si el niño te pide herramientas para leer, dale todo, pero los procesos mecánicos son un error”, explica Jorge Torres, maestro de Infantil en ese centro, con 11 años de experiencia.

### A FAVOR DE ELIMINAR LOS DEBERES

José Luis Pazos es presidente de la confederación de padres y madres de la escuela pública, la CEAPA. Defiende que las tareas escolares invaden el tiempo privado de las familias.

Almudena, también con cinco años, resopla cuando llegan los fines de semana y las fichas. Le toca la letra i. María José, su madre, cree que el trabajo “no es excesivo” pero admite que a su niña nunca le apetece: “Nos ponemos juntas los domingos por la mañana”. La que le preocupa es la otra hija, Ana María, que acaba de entrar en 1º de la ESO a los 11 años en un instituto de Sevilla después de pasarse los dos últimos cursos “sin parar de hacer deberes cada tarde hasta la hora de cenar”.

### EN CONTRA DE ELIMINAR LOS DEBERES

Pedro José Caballero es presidente de la confederación de padres y madres de la escuela concertada, la CONCAPA. Considera que los deberes son necesarios para afianzar el conocimiento.

Hace más de un año que el debate sobre la conveniencia de los deberes va y viene en España. En 2015, una madre, Eva Bailén, [inició una recogida de firmas](#) para pedir su “racionalización” después de ver cómo a su hijo mediano se le iba la infancia sin un respiro para jugar. Su campaña sigue abierta y ha impulsado intentos de regulación desde distintas comunidades autónomas. Casi al mismo tiempo, la confederación de asociaciones de familias de la escuela pública, la CEAPA (con 12.000 asociaciones), empezó a reivindicar que estas tareas [desaparezcan definitivamente](#) de la vida de los niños.

Hacer deberes antes de empezar la enseñanza obligatoria, como le pasa al pequeño Alberto y en menor medida a Almudena, sigue siendo excepcional. Pero las primeras quejas han hecho que la CEAPA alerte de una “primarización” de la enseñanza en la guardería, en la que se empuja a los menores a que salgan “sabiendo ya leer y escribir en lugar de respetar su forma de aprender desde el juego”, explica su presidente, José Luis Pazos. Los datos preliminares de una encuesta a 1.748 familias que acaban de presentar muestran como el 6,84% de los encuestados que solo tienen hijos en Infantil estiman que sus niños llevan una hora diaria de tarea a casa. Pero el debate está abierto sobre todo en Primaria y se extiende a las etapas de secundaria donde hay niños, como la hija mayor de María José, que no levantan la cabeza del libro en toda la tarde.

“Si las Administraciones dieran instrucciones sensatas hablando con padres y profesores, se evitarían los excesos”, recomienda Carlos Utrera, presidente de Adide, la asociación de inspectores educativos. Defiende las tareas en casa porque ve importante “consolidar el conocimiento con un repaso directamente proporcional a la edad”, que sitúa en un máximo de 30 minutos en los primeros cursos de primaria, 40 en los finales y rondar la hora en secundaria. En sus visitas a los centros, pide a los profesores que reserven un trozo de la pizarra para escribir los deberes que mandan cada día. Así, el docente que llegue después podrá verlo y, entre todos, “se autorregularán”.

En el colegio concertado Sagrada Familia de Madrid intentan algo parecido desde el curso pasado. No tienen tareas en Infantil, mandan pocas en los primeros años de Primaria y los acuerdan entre los docentes, explica Cecilia Egido, coordinadora pedagógica del centro. “Queremos dar una respuesta y protagonismo a las familias”, señala. Eso supone, por ejemplo, que los padres decidan si sus hijos deben hacer cuentas en un papel en casa o ven más provechoso llevarlos al supermercado para que les ayuden con los números en un contexto real. Egido defiende también la importancia del juego: “Los niños necesitan tiempo para aburrirse y desarrollar su imaginación. Y no les dejamos”.

Según señaló la OCDE en un estudio de 2012, [el último disponible](#), los chicos españoles de 15 años están entre los que más tareas tienen: 6,5 horas a la semana frente a 4,9 de media. La encuesta de las familias de la pública eleva esa media. Uno de cada cinco padres señala que sus hijos tienen hasta dos horas y media diarias de tareas fuera de clase.

### **Repetir curso en Infantil**

El Ministerio de Educación reguló en abril [una opción que solo aplica en Ceuta y Melilla](#), los territorios que gestiona directamente desde que las competencias educativas recaen en manos de las comunidades autónomas. En una orden contempla la opción de repetir curso en el último año de Educación Infantil (5 y 6 años) para alumnos “con necesidades educativas especiales” siempre “que ello favorezca su integración socioeducativa”. El Consejo Escolar del Estado advirtió de que era una mala opción, por

tratarse de “una etapa muy temprana que, a buen seguro, permite, en muchos casos, la corrección de los retrasos mediante una modulación personalizada de las medidas de apoyo educativo, incluyendo las de implicación parental”. El organismo recomendó que se dejase para etapas posteriores “evitándose de esta forma las consecuencias no siempre positivas que la repetición de curso posee para el alumnado”. Su petición no fue atendida.

Al inicio del curso pasado, el ministro de Educación en funciones, Íñigo Méndez de Vigo, vio en este tema un motivo “de reflexión” que el ministerio aún no ha abierto públicamente. Los Gobiernos regionales de Madrid, Canarias, Cantabria o Murcia han aprobado recomendaciones en sus parlamentos para racionalizar el tiempo de deberes, una cuestión a la que es difícil ponerle coto porque choca con la libertad de enseñanza del profesor o simplemente porque no todos los niños son iguales ni tardan el mismo tiempo. En Francia, una circular del Ministerio de Educación los prohibía, pero los padres [impulsaron en 2012 una huelga de deberes](#) porque los profesores se lo saltaban.

La protesta francesa se asemeja a la que reclaman ahora las familias de CEAPA para los fines de semana de noviembre, una propuesta que los sindicatos docentes interpretan como un cuestionamiento al trabajo del profesor. La confederación de la pública reclama que no haya deberes. Pero, si los profesores los ponen, recomienda a las familias abstenerse y presentar un justificante escolar similar a los que se usan cuando los menores secundan huelgas.

Diana usó una fórmula parecida con su hija de ocho años. “Mandé una nota a la profesora de Inglés indicando que mi hija no había podido terminar los deberes por motivos familiares y que me gustaría que no fuera un problema”, explica desde Alcalá de Henares (Madrid) donde su niña está escolarizada en un centro concertado. Es la mayor de tres hermanos. Está en su clase de 3º de Primaria de 8.40 a 14.10, come y hace deberes de 16.00 a 18.30. “Supuestamente, les dan margen en clase para que los termina, pero no le da tiempo. Aún no ha empezado con las extraescolares y su jornada es ya peor que la de un adulto, ¿cuándo va a jugar?”.

El chat que tiene Diana con otras madres salta cada tarde. Se preguntan por las tareas y se confiesan que no llegan a tiempo. A la niña la castigaron el martes sin recreo por no llevar bien los ejercicios de Inglés. Si le vuelven a castigar, la madre pedirá una tutoría.

“Los castigos no son de este tiempo. No les van a enseñar a aprender más o menos”, valora Pedro José Caballero, que preside la principal confederación de asociaciones de padres de la concertada, CONCAPA, con 2.000 centros asociados y cerca de tres millones de familias representadas. Su organización rechaza los deberes en Infantil pero cree que son beneficiosos a partir de Primaria. No comparte la “insumisión” que reclama su homóloga en los centros públicos: “Necesitamos tareas racionales y personalizadas porque no todos los niños aprenden al mismo ritmo”. “El problema es que muchas familias se ven superadas por los deberes. Los terminan [haciendo los padres](#) y se quedan sin tiempo para hablar, para jugar, para la vida”.